

El Espíritu Santo

por
Douglas L. Crook

*“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” **Hechos 2.38***

“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te

apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.” **Hechos 9.17 y 18**

En estos versos vemos los pasos normales para el creyente. Primero uno recibe perdón por sus pecados por arrepentirse de sus pecados y por confiar en Jesús como su Salvador. Después, para declarar su fe e identificarse con Jesús públicamente, se somete al bautismo con agua. Otro paso o experiencia para el creyente es recibir el Espíritu Santo. Estas son tres experiencias distintas. En la iglesia primitiva, los tres pasos eran la experiencia de todos los creyentes. Todos fueron salvos primeros y después, como el segundo paso, algunos fueron bautizados y como el tercer paso recibieron el Espíritu.

Otros, después de ser salvos, recibieron el Espíritu, y como el tercer paso fueron bautizados con agua. El orden no es importante sino el hecho de que las tres experiencias eran consideradas el progreso normal para todos los creyentes.

En la historia de la iglesia hemos visto gran apostasía que ha escondido muchas verdades preciosas del pueblo de Dios. En tiempos de tinieblas espirituales muchas verdades son adulteradas e ignoradas. Una de estas verdades preciosas que ha sufrido mucho por los siglos de apostasía, es la experiencia de recibir el Espíritu Santo. Cuando una verdad de la palabra sufre, también sufre el pueblo de Dios. Aunque la gran mayoría de la iglesia ignoraba esta poderosa experiencia, hay evidencia que siempre había por lo menos un pequeño grupo de creyentes que disfrutaba esta bendición. Verdad es verdad y no cambia.

Al comienzo de este vigésimo siglo había un avivamiento en los Estados Unidos y por todo el mundo en cuanto a esta verdad de recibir el Espíritu Santo como una experiencia aparte de la de ser perdonado. Desde ese tiempo muchos han abrazado esta verdad. Sin embargo, aun hoy día no es aceptada por la mayoría como un paso normal para cada creyente. Note que cuando los apóstoles escribieron sus cartas a los creyentes de la iglesia primitiva, presupusieron que ya habían recibido el Espíritu Santo, siendo el proceso normal. Por eso muchos piensan que al ser salvo uno ya recibe el Espíritu automáticamente. El pensar así es error.

El recibir el Espíritu no nos hace más salvos o más perdonados o más amados por Dios. Siempre hay los que preguntan: ¿Es posible hacer esto o eso si uno no ha recibido el Espíritu? Hay los que comparan un creyente con otro y dicen: Este no recibió el Espíritu y mira que bueno y espiritual es. Y ése le

recibió y mira que carnal que es. No debemos malgastar nuestro tiempo con tales preguntas o comparaciones sino necesitamos preguntarnos: ¿Qué ha dicho Dios en su palabra? Dios declara en su palabra que esta experiencia es parte de los pasos normales para el creyente y es lo que nos trae a su plenitud. Para el corazón abierto la declaración de Dios basta.

La obra del Espíritu Santo en esta edad de la iglesia es inmensa. El es el miembro activo de la Trinidad aquí sobre la tierra: el que nos revela a Jesús y su plenitud, y el que nos capacita para ser testigos fieles de este mismo Jesús. Vemos la importancia de recibir el Espíritu en *Lucas 24.44 al 53*. Los discípulos ya eran salvos, entendían muchas verdades y hacían milagros, pero Jesús les dijo que no hiciesen nada hasta que hubiesen recibido el Espíritu. No hay nada más importante en su experiencia cristiana en este momento que el recibimiento del Espíritu.

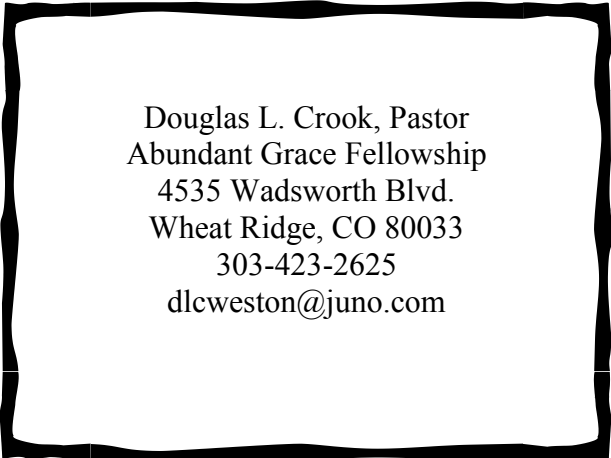
Búsquelo con gran deseo. Aproveche cada oportunidad de buscar esta experiencia. Si no le recibe inmediatamente no vaya a desanimarse porque Dios usa aun nuestra búsqueda para hacer una gloriosa obra en nuestra vida.

¿Cómo se recibe el Espíritu? El primer paso se encuentra en ***Lucas 11.11 al 13***. No tenemos que rogar a nuestro Padre celestial como para convencerle a darnos el Espíritu porque ya nos ha dado la promesa del don del Espíritu. Pero sí, tenemos que llegar al punto en que decimos: Padre, quiero mi porción personal. Reconozco el valor del don y quiero entrar en la plenitud de tu riqueza para glorificar tu nombre.

No hay manera fija de como recibir el Espíritu, pero tenemos varios ejemplos en la Biblia. En ***Hechos 8.14 al 20*** vemos que algunos tienen el don de imponer las manos sobre los que quieren recibir y reciben. En ***Hechos 10.44 al 48***

otros reciben por escuchar la predicación de la palabra. La mayoría de los que yo conozco recibió en un ambiente como existía en el día de Pentecostés (**Hechos 1.14**). Hay una bendición especial cuando los hermanos se congregan con el propósito de alabar al Señor. Es una pequeña porción de los cielos aquí sobre la tierra. El **Salmo 133.1 al 3** describe tales reuniones como el unguimiento de aceite. El aceite simboliza el Espíritu en la Biblia.

La evidencia de haberle recibido se encuentra en **Hechos 2.4** y **Hechos 19.1 al 7**. Muchos rechazan esta experiencia porque dicen que el hablar en otras lenguas es necedad. Los que reciben el Espíritu hablarán en otras lenguas según el Espíritu les de que hablen. No vaya a dudar o discutir con los propósitos de Dios. Es una de las experiencias más dulces de su andar con el Señor y es un paso preciso para seguir creciendo en la gracia de Dios.



Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com